

Comunidad, buen vivir y resistencia en Puná

Luis Alberto Páez Von Lippke
Universidad de las Artes
Guayaquil, Ecuador
luis.paez@uartes.edu.ec

Pablo Vargas Hidalgo
Universidad de las Artes
Guayaquil, Ecuador
pablo.vargas@uartes.edu.ec

Recibido: 1 de septiembre de 2024/Aprobado: 30 de octubre de 2024

DOI: [10.5281/zenodo.14548699](https://doi.org/10.5281/zenodo.14548699)

Luis Alberto Páez Von Lippke es antropólogo sociocultural y magíster en Estudios Latinoamericanos. Docente– investigador en la Universidad de las Artes del Ecuador. Sus líneas de trabajo se relacionan con las políticas culturales, la etnocoreología y la gestión cultural comunitaria. Es director del proyecto de vinculación con la sociedad La esnaqui: espacios culturales de paz y convivencia y forma parte del proyecto de investigación NEST. Networking ecologically smart territories.

Orcid: <https://orcid.org/0009-0005-8937-3317>

Pablo Vargas Hidalgo es cineasta y documentalista. Magíster en Comunicación por la Université de París 8. Máster en Realización y Montaje Cinematográfico en EIMA - Madrid, España. Ha dirigido varios documentales desde el año 2007. Docente investigador de la Escuela de Cine de la Universidad de las Artes de Ecuador. Sus líneas de investigación se relacionan con la migración, etnografía y el cine ecuatoriano. Es codirector de la Revista Indexada de Cine “Fuera de Campo”.

Orcid: <https://orcid.org/0009-0008-5404-5585>

La investigación de la que se deriva este artículo ha sido promovida por el proyecto de investigación NEST (<https://www.nestproject.eu/>), financiado por el programa RISE de la Acción Marie Sklodowska-Curie (MSCA) de Horizonte 2020 bajo el acuerdo de subvención n.º 101007915.



Comunidad, buen vivir y resistencia en Puná

Resumen

El presente texto describe la problemática provocada por la industria camaronera en la isla Puná, tanto en sus afectaciones sociales como medio ambientales. A su vez, pasa revista de algunas de las categorías teóricas y conceptuales relacionadas con la comunidad, el territorio y el buen vivir, en tanto estrategias de resistencia al desarrollo moderno capitalista. En tal sentido, analiza los mecanismos utilizados por las comunas de la isla en defensa de sus territorios, y cómo éstas, además, proponen alternativas económicas y políticas en favor de la comunidad y del ecosistema de manglar.

Palabras clave: Comunidad, territorio, buen vivir, extractivismo camaronero, ecosistema de manglar, Isla Puná.

Community, buen vivir and resistance in Puná

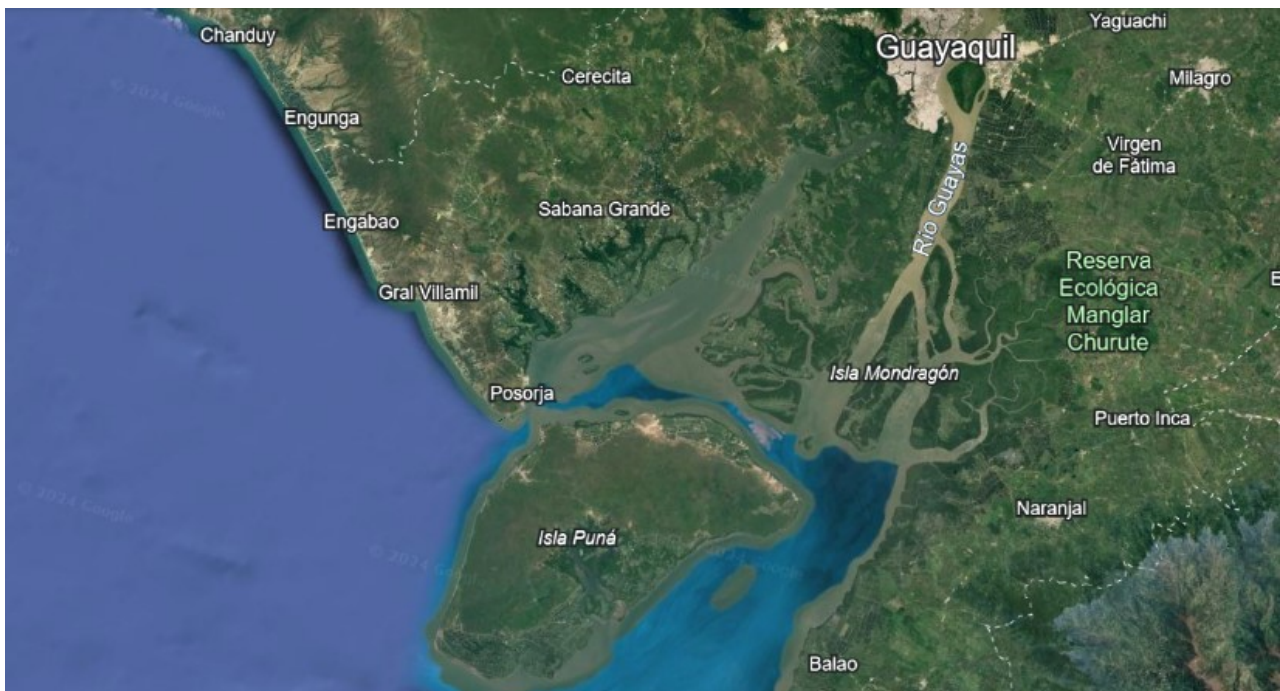
Abstract

This text describes the problems caused by the shrimp industry on Puná Island, both in terms of social and environmental impacts. At the same time, it reviews some of the theoretical and conceptual categories related to community, territory and buen vivir, as strategies of resistance to modern capitalist development. In this sense, it analyzes the mechanisms used by the island's communities in defense of their territories, and how they also propose economic and political alternatives in favor of the community and the mangrove ecosystem.

Keywords: Community, territory, good living, shrimp extractivism, mangrove ecosystem, Puná Island.

Introducción

Puná es una isla de 900 kilómetros cuadrados y a su vez es una parroquia rural perteneciente a Guayaquil, la capital financiera del Ecuador y la ciudad más grande en términos poblacionales de ese país. A pesar de ello, la relación entre el Guayaquil continental y el insular es completamente antagónica y divergente. En Puná habitan alrededor de 15 mil personas asentadas en 22 poblados y comunas de origen ancestral, cuya actividad económica está ligada principalmente a la pesca, a la agricultura familiar campesina y a la recolección de crustáceos y moluscos provenientes del ecosistema de manglar. Por su parte, la urbe porteña cuenta con una población aproximada de 3 millones de habitantes, dedicadas al comercio y a la importación y exportación de productos. Existe también una relación de centro - periferia entre Guayaquil y Puná, expresada principalmente en el establecimiento de una fuerte industria camaronera de empresas del continente asentadas en la isla, provocando así una serie de conflictos de orden social, económico, político y medio ambiental.

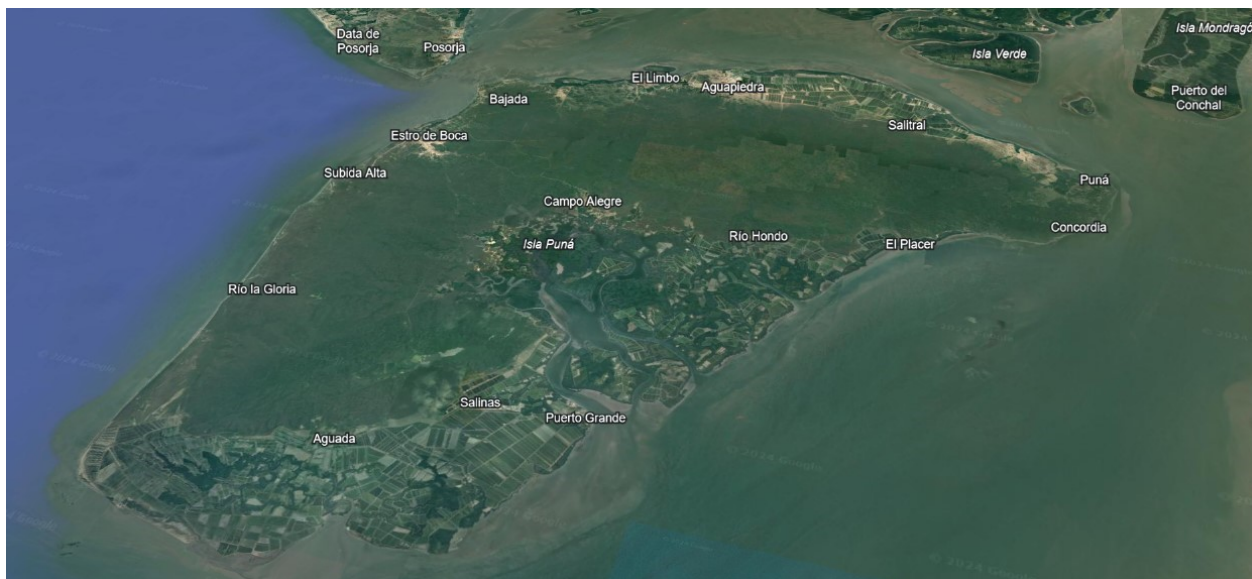


Mapa satelital del golfo de Guayaquil

Fuente: Google Earth

En este contexto, se plantea una investigación cuyo objetivo fue conocer las formas en las que la identidad cultural y la organización comunitaria de origen ancestral en la Isla Puná, se constituyeron como herramientas de lucha territorial en contra del extractivismo camaronero y la destrucción del ecosistema de manglar, dando como resultado la producción de un medimetraje documental (1) y la elaboración de un informe de investigación.

1. El medimetraje documental fue elaborado en conjunto con Pablo Vargas, cineasta y docente de la Universidad de las Artes. El proyecto cinematográfico aún se encuentra en proceso de posproducción y espera ser estrenado próximamente.



Mapa satelital de la Isla Puná y sus poblados.

Fuente: Google Earth

La etnografía fue el método de investigación utilizado. El trabajo de campo fue realizado entre septiembre de 2022 y enero de 2023, en el que se realizaron entrevistas a profundidad a comuneros y líderes comunitarios de la isla, las cuales fueron documentadas en audio y video. La información cualitativa obtenida fue sistematizada a través de fichas temáticas, al igual que los datos y conceptos recabados a partir de la revisión de fuentes bibliográficas relacionadas con el estudio.

El primer abordaje teórico-conceptual relevante para la investigación se relaciona con la dicotomía entre *modernidad-desarrollo* y *comunidad-tradición*. La modernidad surge del Renacimiento, época significativa en cuanto a inventos y descubrimientos, en donde el racionalismo se impuso como verdad absoluta frente a la tradición. A partir de allí, la racionalidad occidental se expandió por todo el planeta y en la actualidad, con rostro de capitalismo neoliberal extractivo, conllevó al desarrollo de altos niveles tecnológicos y posibilidades de vida asombrosas frente a continentes llenos de pobreza y a millones de personas sin trabajo, hogar, educación o asistencia médica (Sábato, 2006).

Para Giddens (1995) existe una relación dialéctica entre lo local y lo universal, en la que, si bien lo tradicional ha perdido terreno frente a lo moderno, este modo de vida no ha logrado ser asimilado completamente por este proyecto civilizatorio. En tal sentido, existe un constante conflicto entre la modernidad capitalista y los modos tradicionales de vida, asociados estos últimos a un “pasado obsoleto” frente al progreso técnico de lo moderno (Echeverría, 2008).

En consecuencia, la modernidad sería el intento de instaurar un orden postradicional en el mundo (Giddens, 1995), provocando así una crisis de comunidad a través del vaciamiento simbólico y de la pérdida de ritos, imágenes y metáforas que fundan precisamente lo que es la comunidad, y que generan sentido y dan estabilidad a la vida. Para Byung-Chul Han (2020), la crisis actual de la comunidad es una crisis de resonancia:

Por ejemplo, en el rito funerario, el duelo representa un sentimiento

objetivo, un sentimiento colectivo...En el rito funerario el auténtico sujeto del duelo es la comunidad...Estos sentimientos colectivos consolidan la comunidad. La creciente atomización de la sociedad afecta también a la gestión de sus sentimientos. Cada vez se generan menos sentimientos comunitarios. (p. 6)

Sin embargo, la comunidad es una forma de organización social y de vida tradicional aún vigente en muchas poblaciones indígenas, campesinas y afrodescendientes en América Latina. Ha sabido sobrevivir y reinventarse a pesar de la conquista española y de la expansión del proyecto de modernidad capitalista neoliberal contemporáneo. En efecto, “podemos afirmar que todas estas sociedades tenían una base cultural, social y económica de carácter comunitario. En sus cosmovisiones, relaciones con el territorio, organización social, prácticas económicas y religiosas predominaba el sentido colectivo, la reciprocidad y la cooperación” (Torres, 2020, p.10).

No es posible hablar de comunidades estáticas u homogéneas como si no hubiesen sido resignificadas o permeadas por otras prácticas de vida. Tampoco es posible aseverar que lo comunitario es una forma de vida exclusiva de los pueblos de América Latina ni que estén ausentes de conflicto y contradicción. Su continuidad en el tiempo implica adaptación, transformación y negociación con las instituciones dominantes y hegemónicas del sistema moderno liberal, el cual, a pesar de todo:

...no logra subordinar la multiplicidad de relaciones, prácticas y subjetividades que le resisten; en la que las diversas luchas desde y en defensa de la comunidad y lo común asumen formas singulares en cada contexto; y en la que cobran fuerza un amplio espectro de experiencias de acción colectiva y de asociacionismo en las que se evidencia la persistencia y emergencia de modos de vida y sentidos de lo común no capitalista. (Torres, 2020, p.115)

La tensión entre ambos modelos se produce no solo por la resistencia de modos de vida comunitarios y tradicionales distintos a los de la modernidad, sino también, por la necesidad de crear e instaurar mundos alternativos al del capitalismo, cuya matriz civilizatoria se base en lo común y en lo público. Por lo tanto, la comunidad no solo hace alusión a realidades previamente instituidas, sino y, sobre todo, a su capacidad instituyente de crear futuro. La comunidad como horizonte instituyente y emancipador, donde “los sentidos que alimentan lo comunitario pueden ser reconocidos, potenciados e instaurados intencionalmente, en la gestación de vínculos y prácticas sostenidas en sentidos de reciprocidad, cooperación, solidaridad y ayuda mutua” (Torres, 2020, p. 123).

Para Torres, existen distintos tipos de comunidades (tradicionales, emocionales, discursivas, políticas) las cuales no siempre requieren de un territorio para existir. No obstante, no se puede desconocer que las personas se asientan en territorios concretos y que, acorde a su cultura, se desarrollan distintas formas de relacionarnos con ellos. Desde esta perspectiva, Adolfo Albán indica que:

...el territorio es el escenario de inscripción de las prácticas humanas, de la

construcción de sentidos de pertenencia y de identidades múltiples, como también es un espacio de disputas de poder que dan cuenta de las estructuras jerárquicas existentes y de la manera como unos y otros se apropian del mismo. Así las cosas, el territorio y la territorialidad configuran una ecuación indisoluble que nos brinda diversas maneras de habitarlo, recrearlo, comprenderlo, transformarlo o preservarlo. (Albán, 2021, p. 33)

En esta línea, Arturo Escobar desarrolla el concepto de lugar, relacionado con las prácticas culturales y los conocimientos locales que se desarrollan en los territorios. “Las mentes se despiertan en un mundo, pero también en lugares concretos, y el conocimiento local es un modo de conciencia basado en el lugar, una manera lugar-específica de otorgarle sentido al mundo”. (Escobar, 2010, p. 75). No obstante, la globalización y la expansión de la modernidad provocan cada vez más que los lugares -y la diversidad de formas de relacionarnos con estos- desaparezcan poco a poco.

Frente a esta situación, Escobar llama a la defensa del lugar y de lo local, a lo que, por extensión, se podría decir que se trata también de una defensa de lo común y lo comunitario, representado tanto en la cosmovisión de los pueblos como en el territorio en donde se asientan. Se trata entonces de la defensa de los bienes comunes y de la lucha por lo común.

A tono con lo mencionado, Célio Turino propone a la cultura viva comunitaria como la base de una nueva cultura política que trabaje por la recuperación de la idea del bien común, entendiendo al bien común a aquellos elementos vitales como el agua, el aire, la tierra, la salud, la educación, el ambiente y la cultura. En tal sentido, la cultura viva comunitaria es un proyecto (derivado de una política cultural brasilera) basado en “experiencias autoconscientes que, desde el Arte, la Educación, la Comunicación o la Cultura (2) en general, intervienen activamente en la democratización y el desarrollo de distintas territorialidades (Turino, 2013, p. 12).

Por lo tanto, la institución de la idea del bien común es el principal aporte que surge desde lo comunitario, más aún, en un mundo en donde casi todos los estamentos de la vida han sido mercantilizados y privatizados. En consecuencia, las prácticas comunitarias basadas en la tradición y la identidad cultural se han constituido como herramientas de defensa de los territorios.

La identidad no solo refleja las expresiones culturales de la cotidianidad, sino también la concepción y práctica de formas de pensamiento y de filosofía, basados en la herencia ancestral pero también en la capacidad política de creación y diseño de diversos modos de vida. En tal sentido, se considera importante hablar del *sumak kawsay* o *buen vivir*, como categoría teórica-ideológica proveniente desde los pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador.

2. El uso de mayúsculas es propio del autor de la cita.

El *sumak kawsay* (en idioma *kichwa*) o *buen vivir* (en su traducción al español) es una forma de pensamiento que conlleva dentro de sí los principios de decolonialidad e interculturalidad. Se constituye como una propuesta post capitalista, local y comunitaria, basada en los saberes ancestrales, en la relación armónica del ser humano con la naturaleza, en valores fundamentales como la reciprocidad y la solidaridad, y en una economía que esté al servicio de las personas y no del capital. Por lo tanto, para el movimiento indígena, no se trata de un desarrollo alternativo sino como una alternativa a la idea de desarrollo en sí misma (3) (Altman, 2016).

La idea de desarrollo se encuentra estrictamente ligada a la de modernidad y a la del supuesto progreso que este proyecto trae consigo. “El problema está en que buena parte de la humanidad no ha tenido posibilidades de beneficiarse de la modernización capitalista, más bien, los problemas de sostenibilidad son cada vez más agobiantes” (García, 2016, p. 23). Los altos índices de hambre, pobreza, y desigualdad, así como la incesante destrucción del medio ambiente son muestra de ello.

El *sumak kawsay* se propone como alternativa a este desarrollo desigual, y se fundamenta como un paradigma comunitario basado en el equilibrio con el entorno circundante. Desde esta perspectiva, la comunidad se entiende como las relaciones entre las partes que forman un todo, sean humanas o no; de allí la importancia de la relación armónica con la naturaleza, la cual también sería parte de la de la comunidad. Desde este punto de vista, las relaciones económicas en el *sumak kawsay* se alejan totalmente del mercado, de la acumulación y del extractivismo, por tanto, se trata de una economía comunitaria y biocéntrica que garantice el respeto a los ciclos naturales de producción y reproducción, en donde la naturaleza ocupe una posición central en la lógica de la reproducción de la vida en oposición a la visión tradicional antropocéntrica, que mira a la naturaleza solamente como una fuente inagotable de recursos al servicio de la humanidad (García, 2016).

A tono a lo mencionado por García, Alberto Acosta sentencia que la tarea es simple y a la vez en extremo compleja:

En lugar de mantener el divorcio entre la Naturaleza y el ser humano, la tarea pasa por propiciar su reencuentro...Para lograr esta transformación civilizatoria, la desmercantilización de la Naturaleza se perfila como indispensable. Los objetivos económicos deben estar subordinados a las leyes de funcionamiento de los sistemas naturales, sin perder de vista el respeto a la dignidad humana y la mejoría de la calidad de vida de las personas. El crecimiento económico es apenas un medio, no un fin. (Acosta, 2011, p. 48)

3. Hidalgo (2014), García (2016) y Altman (2016) señalan que existe una diferencia entre la propuesta de *sumak kawsay* del movimiento indígena con la relación a la de *buen vivir* del Estado ecuatoriano durante el gobierno de Rafael Correa. Para el primero, se trata de un proyecto alternativo al desarrollo, mientras que el segundo lo vislumbró como una apuesta de desarrollo diferente, pero de desarrollo, al fin y al cabo.

Concebir a la comunidad como estrategia de resistencia, de por sí ya tiene un carácter contestatario frente al imperante sistema moderno capitalista, pero incluir a la naturaleza como parte de la comunidad y concebirla como el centro de la misma, y no como un fuente de mera fuente de recursos inagotables al servicio de la humanidad, rompe completamente con la lógica económica extractivista y plantea una propuesta alternativa al desarrollo, en la que también se busca mejorar las condiciones de vida de las personas.

En oposición, en el siguiente apartado se hablará acerca del extractivismo de la industria camaronera en Puná y sobre sus afectaciones a los comuneros y al medio ambiente de la isla. También se pasará revista de las estrategias culturales y comunitarias que le hacen frente, basadas en un sistema de organización política y económica en donde se procura el uso de compartido de la tierra y el manglar, y una distribución equitativa de los recursos.

Extractivismo en la Isla Puná

El camarón -también conocido como oro rosado- representa para el Ecuador el primer rubro de exportación en ventas y lo posiciona como el primer país exportador de este producto a nivel mundial. A julio de 2023 la venta de camarón representó un total de 4.396,7 millones de dólares, superando incluso a los ingresos petroleros, valorados en 4.082,5 millones de dólares (Ministerio de producción, comercio exterior, inversiones y pesca, *Boletín de Cifras* 4).

Es la primera vez en la historia del Ecuador que otro producto supera en ingresos a la exportación del crudo de petróleo. Desde un punto de vista desarrollista esta situación representa un gran logro para el país. No obstante, la expansión de la industria del camarón y el incremento de sus exportaciones trae consigo una serie de problemáticas propias del extractivismo: destrucción del medio ambiente, pobreza y desigualdad:

Las condiciones socio-económicas de las comunidades recolectoras y pescadoras de los estuarios de manglar de la costa del Ecuador continúa siendo precaria y marginada. Los niveles de pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas bordean el 100%, en un gran número de comunidades. La cantidad de ingreso de divisas que representa la exportación de camarón cultivado en piscinas, segundo rubro de exportaciones del país (4) y primero de productos no tradicionales no se refleja en las condiciones de vida de las poblaciones costeras que se articulan directa e indirectamente al ecosistema manglar. (Torres, 2021, p. 52)

Los manglares se encuentran presentes a lo largo y ancho del planeta y son uno de los principales ecosistemas que combaten el cambio climático. Destaca su capacidad de absorción de CO₂. Una hectárea de manglar puede almacenar 3.754 toneladas de Carbono, lo cual equivale a sacar de circulación a más de 2.650 automóviles por año (Unesco, 2023). Son también una de las principales barreras naturales contra inundaciones y tormentas.

4. A 2021, fecha de publicación del trabajo de Marianeli Torres, la industria petrolera se ubicaba en el primer puesto de exportaciones del Ecuador.

Además, este ecosistema alberga a miles de especies bioacuáticas que sustentan la economía y alimentación de millones de personas y comunidades que habitan y aprovechan sus recursos. En el Ecuador, por ejemplo, los manglares son territorios históricos de caza, pesca y recolección y se estima que alrededor de 1.100.000 personas sostienen su alimento y su trabajo en este territorio marino costero (Obando, 2014).

Sin embargo, las características del ecosistema de manglar también resultan ser adecuadas para la creación de piscinas camaroneras, las cuales han aumentado de manera exponencial desde los años 60 del siglo pasado hasta la actualidad, devastando en el Ecuador cientos de miles de hectáreas de bosques de mangle, constituyéndose en la principal causa de su destrucción. “Datos comparativos entre la extensión declarada como patrimonio forestal y la cobertura de piscinas camaroneras, definen una pérdida paulatina del 70% del ecosistema” (Obando, 2014, p. 10).

Para la construcción de una piscina camaronera se empieza con la tala de bosque de manglar y de todo lo que está a su alrededor. Se aplican, además, biocidas para matar a todo ser vivo circundante. Los químicos usados en las piscinas suelen llegar a los suelos aledaños, ya sea porque se desbordan de las piscinas o por filtración. La exposición constante a fertilizantes sintéticos y otros químicos contaminantes destruyen la fertilidad del suelo y lo salinizan, en múltiples casos de forma irreversible (Bravo, 2020).

La industria camaronera también afecta al recurso hídrico, debido a la extracción de miles de litros provenientes de los estuarios que se usan para llenar las piscinas, y también, porque en el agua utilizada se filtran todos los químicos utilizados en la producción del camarón: fertilizantes, herbicidas, balanceados, antibióticos y reguladores de PH, agua que luego es devuelta al estuario sin ningún tipo de tratamiento (Bravo, 2020).

El “desarrollo” que trae consigo los millonarios ingresos provenientes del oro rosado no se refleja en la calidad de vida de las comunidades circundantes, por lo contrario, la construcción de piscinas de cultivo de camarón provocan la destrucción de uno de los ecosistemas de mayor biodiversidad del planeta y de los principales medios de combate al cambio climático, afectando, además, al sustento alimenticio y económico de miles de personas dedicadas a la pesca artesanal y a la recolección de moluscos y crustáceos.

La Isla Puná no es ajena a la situación descrita en líneas anteriores. En 1985 la actividad camaronera representó una superficie de 6.819,3 hectáreas mientras que para el 2016 las piscinas para el cultivo de camarón incrementaron en más de 50%, alcanzando una superficie total de 13.832,01 has. Todo ello en detrimento de los bosques de manglar que evidenciaron una disminución de más del 51% con relación a los años 80, ocupando un total de 5 282,82 ha. (Juera et al. 2021).

Los datos presentados corroboran lo mencionado por uno de los comuneros de la isla, quien asegura que la actividad camaronera ha aumentado considerablemente desde que era niño. “Han dañado hartos esteros, a nosotros los concheros, o sea los trazan, destruyen, por ejemplo, aquí hay un salitral, mandan la retro (la máquina retroexcavadora) y ese estero ya queda mocho, lo destruyen, lo tapan”. (Comunicación personal, 28 de noviembre de 2022).



Mapa satelital que evidencia la expansión de las piscinas de camaroneas en la Isla Puná.
Fuente: Google Earth

Lo propio sucede con la contaminación del agua, ya que, como señala una de las personas entrevistadas cuyo nombre se omite por seguridad y respeto, al igual que el resto: “...esas piscinas están con bastante químico y eso botan al mar y eso viene a matar la especie como la pate burra y las conchas, porque esos remedios que le echan a las camaroneas son muy fuertes, me imagino” (Comunicación personal, 28 de noviembre de 2022). Finalmente, indica que las camaroneas no proporcionan trabajo a las familias del poblado isleño de Campo Alegre, por lo que dicha actividad no trae beneficios económicos para la comuna y de ninguna manera se la considera como una fuente de empleo para los habitantes de la Isla Puná.

El incremento desmedido por parte de las camaroneas no estuvo carente de violencia ni de conflictos en la isla, en donde, al igual que en otras zonas del país, se registraron enfrentamientos entre comuneros y camaroneeros. En palabras del presidente de la comuna de Campo Alegre:

...se ha luchado durante muchos años, procesos, invasiones de tierra, terratenientes, entre ellos, un potentado terrateniente, en aquel tiempo, 30 años atrás, la compañía Veintimilla, ex diputado, quiso llevárselo todo el territorio a la comuna Campo Alegre, fue una lucha bien constante...El pueblo se levanta, mujeres, niños, hombres, viejos y llaman al teniente político de la parroquia Puná, llegan y los logran cercar a los que estaban trabajando en aquel tiempo, decomisan las armas y hacen retirar a la compañía. (Comunicación personal, 16 de noviembre de 2022)

Situación similar aconteció en la comuna Puná Vieja, en donde desde hace décadas han luchado en contra de las grandes empresas camaroneas que buscan apropiarse de sus tierras. Así lo cuenta el vicepresidente de la comuna, quien recuerda:

...La lucha contra el grupo Quirola fue muy dura, porque allí hubieron garroteados, y no solamente luchamos con ellos, hasta con los ministerios, porque quien nos envió la policía a nosotros, la Ministra de Defensa, en ese entonces, María Paula Romo, ella creo que era la Ministra con Lenin Moreno, ella, con puño y letra dijo vayan a Puná Vieja y desalojen a esos invasores...A nosotros nos tocó sacar maquinaria, piedra, aguantar garrote de ellos mismos, porque antes como tenían guardia de seguridad, porque esa era las leyes que ellos tenían y de ellos nos hacían garrotear, con armas de fuego, con todo lo que ellos tenían, nosotros con nuestras manos y con piedra porque no teníamos más. (Comunicación personal, 18 de enero de 2023)

El extractivismo se fragua con la alianza entre el poder empresarial y el estatal, siendo este último servil a los intereses de las grandes industrias. En lo que a la actividad camaronera respecta en Ecuador, existe una contradicción entre la normativa de protección de los manglares y las acciones que los gobiernos de turno realizan en favor de su destrucción, y junto con ello, la vulneración de los derechos de las comunidades que habitan en este ecosistema.

Comunidad y defensa territorial

De cara a la expansión de la industria camaronera en la isla Puná, sus habitantes han desarrollado diversas estrategias para la defensa de su territorio y de sus modos de vida, basadas en la instauración de un modelo político y económico de características comunitarias, amparados tanto en un régimen jurídico que permite su existencia (5), como también en la memoria social y ancestral que de algún modo se contraponen a lógica capitalista. En este sentido:

...el control comunal de la tierra como bien de producción, a la vez que como territorio que demarca una frontera cultural e histórica, se convierte, en el caso del proyecto indígena, en el soporte de la identidad colectiva. Una identidad que se comparte y que se reproduce a través de las redes familiares, que mediatizan y limitan el acceso individual al usufructo territorial. (Álvarez, 2001, p. 305)

En lo político administrativo, la comuna funciona como un pequeño estado que se asienta sobre un territorio delimitado y cumple con las funciones de unificar a la población que lo habita. La gestión administrativa la realiza el cabildo, que está integrado por una directiva de socios que se eligen de forma anual a través de la instauración de una asamblea comunitaria, órgano máximo de toma de decisiones. Las y los comuneros comparten derechos y obligaciones dentro del sistema comunal, tienen el derecho de uso a vivienda y controlan de manera colectiva las tierras y recursos comunitarios, las cuales se constituyen como su principal medio de subsistencia (Álvarez, 2001, pp. 371-373).

5. La ley de organización de régimen de comunas, la propia Constitución de la República y la ley orgánica de tierras rurales y territorios ancestrales son algunos de los instrumentos normativos que permiten la adjudicación de tierras y territorios a través de la conformación de comunas.

Por su parte, la memoria ancestral en Puná está íntimamente relacionada con la sociedad Huancavilca, pueblo precolombino que habitó la isla en el pasado y que fue liderado por el recordado Cacique Tumbalá (conocido como el señor de las islas), personaje icónico debido a su habilidad militar y de navegación, así como por su capacidad de resistencia frente a las invasiones de incas y españoles. A decir del vicepresidente de la comuna Puná Vieja:

Para nosotros es importante reconocernos como ancestral porque nosotros somos nativos y el tiempo mismo que se creó este pueblo amerita reconocer que somos ancestrales y por lo tanto no podemos perder esa cultura de nuestros ancestros, de nuestros bisabuelos y tatarabuelos quienes fueron los que crearon esta comunidad, quienes fueron quienes dijeron aquí se va a llamar Puná Vieja y aquí vamos a vivir, aquí vamos a crear nuestras generaciones. Para nosotros, reconocernos como pueblos ancestrales nos da un valor bastante extenso, y nos sirvió, para que no nos boten de este pueblo. (Comunicación personal, 18 de enero de 2023)

La memoria y la herencia se constituyen como herramientas fundamentales de resistencia de las comunidades y sus territorios. En consecuencia, “podemos entender que las luchas localizadas son apuestas políticas que nacen desde y para el lugar, en donde es preciso entender el rol que cumple la tríada territorio-cultura-identidad y su capacidad de resistencia frente a los embates del sistema capitalista” (Lager, 2019, p. 187).

A tono con Torres (2020), se conciben a las comunidades de Puná como realidades instituidas basada en manifestaciones culturales tradicionales, pero también como un anhelo constituyente de nuevas prácticas y de una idea de futuro, en donde las comunidades se permiten recrear su propia cosmovisión y con ello, la mejora de sus condiciones de vida. No obstante, siguiendo la idea de Arturo Escobar, las comunidades en Puná necesitan de un lugar, de un territorio en donde recrear su cultura e instaurar sus lógicas de vida. Para el presidente de la comuna de Campo Alegre:

El territorio es bien importante para nuestra comuna porque nos ha ayudado a crecer como comuna, donde tenemos nuestros recursos trabajamos, donde cuidamos el manglar, las especies, los bosques, para que no sean invadidas por transnacionales, que lo único que vienen es a usufructuar, a contaminar y dejan pueblos desérticos. Y es por eso, que se ha mantenido este sector, como es el centro de la isla Puná, con un gran hectareaje de bosque tropical. (Comunicación personal, 16 de noviembre de 2022)

En el año 2008 la Comuna de Campo Alegre logró la adjudicación de 4.317 has. de tierra. Este importante logro fue concretado mediante Decreto Presidencial del entonces presidente del Ecuador, Rafael Correa, tras la lucha de muchos años de comuneros y comuneras que enfrentaron las amenazas constantes de la pérdida de su territorio. De igual manera, consiguieron la concesión de 7.237 has. de manglar, con el objetivo de cuidarlo y aprovecharlo para la recolección de moluscos y crustáceos provenientes de este ecosistema (Comunicación personal, 16 de noviembre de 2022).

La historia de Puná Vieja es similar, así como también la estrategia desarrollada para la defensa de su territorio. En voz del vicepresidente de esta comuna:

Llegó la empresa ICSA a este pueblo y comenzó a crear su empresa camaronera y no conforme con eso comenzó a abarcar más tierras y más, tierras hasta el punto de que casi hasta nos sacan del pueblo, porque parte del pueblo está dentro de los planos que ellos tienen. Entonces, debido a eso, se llegó al rumor que se hacían las comunas en las diferentes partes del país, incluso se hicieron las comunas allá en Santa Elena, que tenía ya diez ya, y que defendían sus tierras por medio de la comuna, eso ya en la parte jurídica que con eso tenía, aparte de reclamar derechos, tenían un poder como para ponerle un alto a los invasores...Y desde ahí pues, sacaron vida jurídica el 7 de agosto de 1990, ya se legalizó la comuna, dieron nombramiento y de ahí comenzamos a detener a la empresa privada. (Comunicación personal, 18 de enero de 2023)

A pesar de la constitución del régimen de comunas en Puná, la situación no ha sido sencilla para los comuneros de la isla y para la protección del medio ambiente. Tal y como se observó en el acápite anterior, el aumento de piscinas y la destrucción del manglar es preocupante. El acaparamiento de tierras y de recursos naturales propio del sistema capitalista busca controlar los medios de producción. En la isla dicho control se refleja en la concentración de grandes extensiones de tierra, playa, bahía y agua salada por parte de las compañías camaroneras, las cuales entran en conflicto con las poblaciones que por generaciones han habitado Puná (Obando, 2014).

Sin embargo, la confrontación no es solo por el control de los medios de producción, sino también por la instauración de dos formas distintas de vida, una, basada en un modelo moderno, capitalista primario agroexportador de destrucción del ecosistema manglar, y otro, fundado en base a una tradición comunitaria, de redistribución de la riqueza y de un usufructo menos agresivo del medio ambiente:

Coexisten así dos proyectos, uno guiado por la lógica del sistema capitalista internacional, que promueve una economía campesina de carácter empresarial, monoprodutora y privada, y el otro, contrahegemónico o indígena, que reivindica el derecho a autodeterminarse decidiendo qué tipo de relaciones políticas, económicas, sociales y culturales establecer para insertarse en el marco de las estructuras nacionales y reproducirse como sociedad diferenciada. (Álvarez, 2001, p. 305)

Un ejemplo interesante en donde se refleja una suerte de mixtura de ambos modelos es la Asociación de Moradores de Puná Vieja (6), constituida después de haber logrado la concesión de 65 hectáreas de piscinas camaroneras que se

6. La Asociación de Moradores Puná Vieja funciona de la mano con la Comuna. Mientras la primera se encarga de la parte económica y productiva, la segunda maneja los temas políticos y de territorio.

encontraban en conflicto con el grupo Quirola (grupo económico dedicado a la industria del camarón), las cuales fueron anexadas a 50 has. adicionales con las que ya contaba la comuna.

El representante legal de la asociación cuenta su historia:

Puná es un ajedrez de camaroneras y lamentablemente Puná aglutina a los pueblos más pobres, obviamente de la isla y fuera de ella. Entonces en un almuerzo con el presidente (Rafael Correa), le digo, ayúdenos, no tenemos trabajo, y él me dice, pero mira, las camaroneras, pero ni siquiera tenemos acceso al trabajo (le contesto). Es ahí cuando comienza a hacer una socialización del tema y al presidente le interesó crear una organización aquí en Puná Vieja para que maneje una empresa comunitaria...Nos socializaron, nos capacitaron y desde ahí, gracias a Dios, sí podemos hablar de un modelo de desarrollo económico, sí podemos hablar de un cambio de nuestro recinto. (Comunicación personal, 18 de enero de 2023)

El modelo de desarrollo referido consiste en la administración comunitaria de las piscinas camaroneras, en la inversión de las ganancias para obras en la propia comunidad y en la redistribución equitativa de los recursos. Por ejemplo, con las utilidades se han permitido la creación de obras públicas como el relleno y construcción de calles, o la creación de bonos económicos de ayuda para padres de familia en época de inicio escolar, o para adultos mayores quienes reciben entre 80 y 120 dólares por cada cosecha de camarón. En lo que a salud respecta, las enfermedades de las familias de la comuna suelen ser cubiertas por la asociación, así como también los gastos de sepelio y sepultura en caso de fallecimiento.

Lo importante de lo comunitario es que el recurso no va a una sola persona, que el recurso no va a beneficiar a una sola empresa, que la plata que genera esto no salga toda. Lo comunitario es que lo genera esto se reinvierta aquí en salud, en educación, en lo que el gobierno a veces no puede ayudarnos, entonces, para mí, lo más importante que genera la tierra, al cual tenemos derecho, y eso de sus frutos, y esa es la gran diferencia con la propiedad privada porque si usted va a aquí, a 100 metros, hay un muro, hay una cerca eléctrica que usted no puede pasar, hay un estero que un conchero que no puede pasar, pero viene acá donde nosotros, y ve el conchero saliendo por las puertas de la camaronera, ve al cangrejero por nuestros muros, dígame qué se ha perdido, más bien se gana, entonces, para mí, eso es lo medular del asunto, lo que al ser comunitario los actores principales de esto es la comunidad y el recurso que genera esto, quede en la comunidad. (Comunicación personal, 18 de enero de 2023)

Bajo las experiencias de Puná Vieja y de Campo Alegre se puede observar la vital importancia del acceso a los medios de producción, al manejo comunitario de éstos y a la redistribución equitativa de los recursos. A ello, es necesario sumar la educación de las y los miembros de la comunidad y con ella, la revitalización de su memoria e identidad. Por lo tanto, no solo se trata de la defensa del lugar sino también de la posibilidad de crear un mundo mejor para quienes lo habitan.

Conclusiones

Son indiscutibles los impactos socioambientales provocados por el extractivismo camaronero en la Isla Puná. La construcción de piscinas de acuicultura ha devastado miles de hectáreas de bosque de manglar, a pesar de su importancia como barrera natural a tormentas e inundaciones. Los ingresos económicos de esta industria son exorbitantes para el gran capital, representado en las empresas que en la isla se asientan. Sin embargo, los beneficios de esta actividad no son percibidos por las y los comuneros de Puná, evidenciando así, la trampa del modelo de desarrollo capitalista (ocurre exactamente lo mismo en las zonas y poblados aledaños a la extracción minera y petrolera).

No solo que no existe desarrollo económico al interior de la isla a propósito de la industria del camarón, sino que además existe un perjuicio mayor a propósito de la expansión camaronera. La devastación del manglar también implica la destrucción de las actividades económicas de la población, afectando a la pesca artesanal, y a la recolección y comercialización de crustáceos y moluscos propios del ecosistema de manglar. Por otro lado, en múltiples ocasiones se han generado conflictos de tierra en donde las camaroneras buscan apropiarse del territorio de las comunas. Por lo tanto, las supuestas mejoras de la calidad de vida a través de la instalación de un modelo de desarrollo capitalista en la isla se convierten en un mito frente a la realidad de la isla, en donde la mayoría de los habitantes carecen de servicios básicos.

Desde un enfoque basado en la comunidad y en la identidad cultural, las y los comuneros de la isla han desarrollado estrategias que les han permitido conservar sus territorios, manejar parte de los manglares que aún quedan en pie, y establecer mecanismos autónomos de desarrollo económico basados en la organización comunal y en la asociación comunitaria. En cuanto a la actividad de pesca y de recolección, esta sigue siendo una práctica poco invasiva con el medio ambiente, sin embargo, el cultivo del camarón a través de las piscinas comunitarias perpetúa prácticas que resultan nocivas a la naturaleza. Evidentemente, el impacto es menor en comparación con la cantidad de piscinas de las grandes empresas, sin embargo, de momento no existen un modelo sostenible de cultivo del camarón que mitigue su impacto.

Si bien el sentido de comunidad, territorio y territorialidad han permitido ciertas mejoras en el modo de vida de las comunas en oposición a la industria camaronera, la instauración de una práctica de *buen vivir* o *sumak kawsay* dista mucho de estarlo, tanto en la concepción estatal de superación de la pobreza y a la satisfacción de las necesidades básicas, como en relación con un filosofía y práctica de vida de las propias comunidades en las que prime una relación armónica con el medio ambiente. Indudablemente, no es posible pensar en una transición política, ecológica y económica que provenga solamente por parte de las comunidades y de la sociedad civil, sin la garantía del Estado y de políticas públicas que lo acompañen.

Las comunidades en Puná no son estáticas ni homogéneas y sus prácticas comunitarias basadas en la identidad cultural son una realidad instituida que ha permitido, en cierto modo, combatir los abusos del extractivismo camaronero; pero estas prácticas también pretenden ser una realidad instituyente que aspira crear otras formas de vida basadas en un modelo alternativo de desarrollo

colectivo, donde la naturaleza no sea considerada mercantilizada y prime el bien común.

Estos modos alternativos al desarrollo -en constante construcción-, basados en el control comunitario de los modos y de los medios de producción de la isla y en un cuidado relativo del ecosistema de manglar, pretenden ser visibilizados y puestos en valor a través de un documental audiovisual que espera ser próximamente estrenado y altamente difundido, dando cuenta, además, de las paradojas del desarrollo capitalista camaronero, de las prácticas de resistencia comunitaria y de las estrategias desarrolladas por las y los comuneros de la isla Puná para hacerles frente.

Referencias

Acosta, A. (2011). El buen (con)vivir, una utopía por (re)construir. Alcances de la Constitución de Montecristi. *Obets. Revista de Ciencias Sociales*. 6 (1), 35-67.

Albán, A. (2021). Territorio y Memoria, dos apuestas por la re existencia. En: J. Antuña, V. Giordano, E. Molinari (Eds.), *Comunidad, territorio, futuro*. Teseo Press.

Altman, P. (2016). Buen Vivir como propuesta política integral: Dimensiones del Sumak Kawsay, mundos plurales. *Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública..* 3(1),55-74. Flacso Ecuador.

Álvarez, S. (2011). *De Huancavilcas a Comuneros, Relaciones interétnicas en la península de Santa Elena*. Abya Yala-Codenpe.

Bravo, E. (2020). *Cuando el mar entra a la tierra. Producción camaronera en tierras altas. Su expansión en la cuenca baja del río guayas, tierras campesinas y comunas ancestrales*. Acción Ecológica.

Echeverría, B. (2008). El ethos barroco y los indios. *Revista de Filosofía Sophia*. 2.

Escobar, A. (2010). *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Programa Democracia y Transformación Global Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales.

Ministerio de Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca. (2023). *Boletín de Cifras. Comercio Exterior*.

Han, B. (2020). *La desaparición de los rituales*. Editorial Herber.

Hidalgo-Capitán, A. y Cubillo-Guevara, A. (2014). Seis debates abiertos sobre el sumak kawsay. *Íconos Revista de Ciencias Sociales*. 48, 25-40.

García, S. (2016). *Sumak kawsay o buen vivir como alternativa al desarrollo en*

Ecuador Aplicación y resultados en el gobierno de Rafael Correa (2007-2014). UASB – Abya Yala.

Giddens, A. (1995). *Modernidad e Identidad del Yo. El yo en la sociedad y en la época contemporánea*. Ediciones Península.

Juela, O, Romero, M., Burneo, I., Zury, W., González, A., Ramírez, M. (2021). Dinámica espacio-temporal de la producción camaronera en la isla Puná del cantón Guayaquil, provincia de Guayas. *Bosques Latitud Cero*, 11(2), 85–97. <https://revistas.unl.edu.ec/index.php/bosques/article/view/1081>

Lager, M. (2019). En defensa de nuestras tierras comunales: una aproximación a los conflictos territoriales en la costa ecuatoriana desde una perspectiva decolonial. En: Rayner J y Mérida C (Eds.) *Las comunas del Ecuador: autonomía, territorio y la construcción del Estado plurinacional*. IAEN.

Mapa satelital del golfo de Guayaquil. (8 de octubre de 2024). En *Google Earth*. https://earth.google.com/web/@-2.60157064,-80.01324242,7.13351434a,166756.94881266d,35y,351.04108859h,0t,0r/data=CgRCAggBOgMKATBKDQj_____8BEAA

Mapa satelital Isla Puná.(8 de octubre de 2024). En *Google Earth*. https://earth.google.com/web/@-2.98491687,-80.14407704,5.61728247a,21276.87304197d,35y,350.05096037h,0t,0r/data=CgRCAggBOgMKATBCAggASg0I_____ARAA

Mapa satelital de la isla Puná y sus poblados. (8 de octubre de 2024). En *Google Earth*.https://earth.google.com/web/@-2.88411159,-80.05671145,9.09967098a,42299.93616644d,35y,-9.95364909h,48.52148974t,0r/data=CgRCAggBOgMKATBCAggASg0I_____ARAA

Obando, B. (2014). *Capital social de Campo Alegre y Puná Vieja. Prácticas ancestrales y modernidad*. Tesis para obtener el título de Maestría en Desarrollo Territorial Rural. Flacso.

Torres, A. (2020). *Comunidad en movimiento. Persistencias, renascencias y emergencias comunitarias en América Latina*. Ediciones desde Abajo.

Torres, M. (2021). *Conflictos en el ecosistema manglar de la costa del Ecuador. El desarrollo de la acuicultura industrial del camarón frente a los derechos de los pueblos de recolectores y pescadores de los estuarios Periodo: 2008 – 2019*. Serie Proyecto Equiterra - Publicación Digital Sipae.

Turino, C. (2013). *Puntos de cultura. Cultura viva en movimiento*. RSG Libros.

Sábato, E. (2006). *La Resistencia*. La Nación.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2023). *Día Internacional de Conservación del Ecosistema de Manglares*. <https://www.unesco.org/es/days/mangrove-ecosystem-conservation>